**LA CORONACIÓN DE EL PRIMERO**

RETROSPECTIVA DE CIENCUENTA AÑOS DE ÉXITOS

**CAPÍTULO 1**

**1962 – 1969 : El Primero, el nacimiento de una leyenda**

Un objeto nunca nace por azar, sino que es fruto de una época. Resulta de los hábitos de una época dada y, a veces, va a anticiparlos. La duración de la vida de los objetos nacidos de las costumbres de moda no sobrepasará la época que lo vio nacer. Por el contrario, los que han sido creados con antelación tienen muchas posibilidades de ser perennes. Es el caso de El Primero. El movimiento El Primero fue lanzado el 10 de enero de 1969. Pero fueron necesarios siete años de gestación para que pudiera ver la luz. Flash-back…

A comienzos de los años 60, el contexto relojero es poco propicio para los cronógrafos de cuerda manual tal y como habían sido concebidos en la época. Efectivamente, la clientela se acostumbró a llevar relojes dotados de un movimiento de cuerda automática y no le apetecía de accionar una corona todas las mañanas para tener la hora exacta, cuando bastaba con vivir, moverse, trabajar con su reloj en la muñeca para saber siempre la hora. Dar cuerda a la corona era un gesto del pasado. La modernidad llama a la eficacia. La palabra « modernidad » ha sido hasta tal punto utilizada que ha sido vaciada de sentido, pero, a comienzos de los años 1960, comportaba la proeza de un futuro radiante y la expectativa de la adquisición de la libertad, una anhelada libertad total en la que los objetos desempeñarían el papel de facilitadores y economizadores de tiempo.

Las corrientes de pensamiento de la época fueron heredadas del humanismo protestante. El ser humano ya no quiere dejarse definir por una instancia exterior : él es dueño de su destino, amo de la velocidad y, muy pronto, amo del espacio. Tiene una confianza indefectible en sí mismo. Durante este periodo que el economista francés Jean Fourastié ha bautizado

« Los Treinta Gloriosos », que comienza con el fin de la Segunda Guerra Mundial y acaba con la Crisis del Petróleo de 1973, Europa experimenta un fuerte crecimiento económico que genera pleno empleo, ocasionando naturalmente el crecimiento del poder de compra y el consumo de masas.

Durante aquellos años, se proyectaba fácilmente un futuro que se imaginaba híper tecnológico y, luego pues, percibido como feliz, pues nadie podía entonces adivinar de qué manera el advenimiento de la tecnología sería ambivalente. Los hombres viajaban al espacio, los coches volarían, las mujeres tendrías robots para ayudarlas en sus tareas del hogar, y todo el mundo sería feliz. Un reloj de cuerda manual no podía pertenece a este mundo. Por el contario, un reloj de cuerda automática, que se remonta solo, posee en él esa magia de la modernidad.

En 1962, en Zenith nace la idea de lanzar un cronógrafo automático para celebrar el centenario de la manufactura. En aquel tiempo no existía ningún cronógrafo automático en el mercado : esto sería, pues, una primicia. Pero no era cuestión de buscar lo fácil y tomar un calibre existente y añadirle un módulo adicional. Zenith quería aprovechar su savoir-faire en el dominio de la investigación y del desarrollo. Los « hacedores de El Primero » no quería ajustar, sino replantear.

Entre 1966 y 1967 la dirección de Zenith eligió un movimiento de alta frecuencia de 36.000 alternancias/hora. Estas investigaciones se deben al departamento de Cronometría de Zenith, en el que se preparaban las piezas para los concursos del observatorio de cronometría. El tema de la alta frecuencia estaba entonces en el espíritu de los tiempos, pues estaba asociada a la idea de precisión y a menudo discutida en congresos de sociedades de cronometría, principalmente en la Société Suisse de Chronométrie. ¿Cuál es entonces el desafío que se le plantea a la manufactura ? Crear el primer calibre de cronógrafo automático integrado extraplano de alta frecuencia, latiendo a 36.000 alternancias por hora, y esto a fin de poder medir la 1/10ª de segundo.

Al concebir El Primero, Zenith replanteó por completo la arquitectura del cronógrafo y la manera en que era producido. Este movimiento marcó el comienzo de métodos de producción totalmente innovadores. Antes de esto, se remitían al montador del cronógrafo. Este último recibía las diferentes partes del movimiento y su cometido consistía en limar los componentes para después poder montar el cronógrafo. Efectivamente, las estampas de la época implicaban tolerancias y había que rectificarlas. « Se recibían las fornituras básicas, pero había que ensamblarlas, ajustar todas las funciones con la lima, en realidad había que dar el acabado al cronógrafo », explica Christian Jubin, Responsable de ensamblaje en la época. El Primero ha sido pensado desde el principio para que los relojeros pudieran trabajar de manera moderna : las estampas eran más precisas y permitían reducir las tolerancias al mínimo, para producir en serie piezas listas para el ensamblado. « Con El Primero, se cogían las piezas, se ensamblaban, y todo marchaba », revela uno de los « hacedores » de El Primero. Cambio de paradigma.

¿ Por qué Zenith quería desarrollar un movimiento de alta frecuencia ? « En los años 1960, todo el mundo empezaba a lanzarse a la alta frecuencia ; si queríamos lanzar algo nuevo, teníamos que ser los mejores », confiesa un testigo de la época. La alta frecuencia contribuye además a la precisión : a 36.000 alternancias por hora, 10 por segundo, los golpes potenciales tienen menos posibilidades de tener un impacto sobre la marcha del reloj. Era una frecuencia muy elevada, no obstante, para evitar el deterioro prematuro de ciertos componentes, Zenith utilizó un tratamiento de superficie particular : el bisulfuro de molibdeno. Se trata de una capa superficial que se aplica sobre la plancha de la rueda de áncora que distribuye la energía del volante y que mejora el coeficiente de deslizamiento. Este innovador tratamiento de superficie era ya utilizado en algunas industrias mecánicas, pero no en relojería.

El desarrollo de El Primero se efectuó en un contexto extremadamente competitivo. Muchas casas relojeras se disputaban el lanzamiento del primer cronógrafo de cuerda automática : Zenith-Movado, Seiko y el grupo Chronomatic, compuesto por las marcas Hamilton-Buren, Breitling, Heuer y Dubois Dépraz. « Conociendo la competencia entre suizos y japoneses, era necesario que el de Zenith fuera el primer cronógrafo automático en salir al mercado, lo cual estuvo en juego algunos meses. Todos salieron prácticamente en el mismo año. », recuerda Marc Roethlisberger, del equipo de Marketing de la época.

Zenith fue la primera manufactura en lanzar públicamente su cronógrafo automático. El 10 de enero de 1969, durante una conferencia de prensa en Le Locle, anunció el nacimiento de El Primero cuyo corazón latía, y sigue latiendo, a 36.000 alternancias por hora. « Zenith y Movado lanzan el 10 de enero de 1969 el primer cronógrafo automático de alta frecuencia del mundo », se titulaba el comunicado de prensa. El movimiento fue lanzado bajo el nombre del Holding MZM, Mondia Zenith Movado, un consorcio creado a finales de los años 1960. Gracias a su alta frecuencia, el volante de El Primero podía dividir el segundo en 10 partes iguales, permitiendo a la gran trotadora la observación de la 1/10ª de segundo.

« La fábrica de relojes Zénith S.A., de Le Locle, acaba de realizar una proeza extraordinaria al reunir en uno solo dos relojes de alta precisión (…) Otro de los logros consiste en que los dos mecanismos están alojados en un volumen inferior al de los cronógrafos tradicionales », se lee en l’Express del 10 de enero de 1969. El Primero es el « primer cronógrafo de alta frecuencia del mundo », anuncia el comunicado de prensa. « Hasta la fecha, ningún investigador había logrado unir en un mismo reloj el mecanismo de un cronógrafo al del movimiento automático. Zénith y Movado no solamente han hecho posible esta extraordinaria hazaña sino que han conseguido alojar todo el mecanismo cronógrafo, automático y fecha en un espacio inferior al que precisa un cronógrafo normal. ¡La altura del movimiento es de solo –proeza inaudita- 6,50 mm ! », prosigue el comunicado. Y para llevar el reto un poco más lejos, los relojeros proponen desde el principio dos versiones diferentes del calibre : una « clásica » con calendario simple, y una con día de la semana, mes y fase lunar adicional.

¿Por que se había bautizado a este calibre El Primero? La reflexión surgió en otoño, un poco antes del lanzamiento. La dirección de Zenith sabía que la manufactura de Le Locle iba a ganar la carrera y que sería la primera en lanzar su cronógrafo automático. Pero, ¿qué nombre darle ? Tras varias sesiones de reflexión, el nombre « El Primero » surgió. En español resulta cantarín, la entonación es dinámica, suena bien en todos los idiomas y se comprende fácilmente. Será, pues, El Primero.

Hoy los grandes desafíos de la humanidad se concentran esencialmente en la preservación del planeta y del género humano. Vivimos en un mundo de supervivencia, mientras que la época del lanzamiento de El Primero era un periodo de expansión : se quería descubrir otros mundos, colonizar el espacio, los planetas. La película, « 2001, Odisea en el espacio », de Stanley Kubrick, se estrenó en las pantallas en 1968, un año antes del lanzamiento de El Primero. El guión había sido co-firmado por Stanley Kubrick y Arthur C. Clarke, que ya en 1948 había escrito su novela « El Centinela», fuente de inspiración de la película. En este contexto nace el primer cronógrafo automático de alta frecuencia extraplano. La persona que elegía llevar El Primero participaba plenamente de su época, en ese mundo tecnológico que estaba a punto de enviar al hombre a la luna. El 21 de julio de 1969, había visto a través de la pantalla del televisor en blanco y negro alunizar al Apolo 11 y a Neil Amstrong dar sus primeros pasos sobre la luna. Y unos meses después de esta hazaña, en octubre de 1969, pudo por fin ofrecerse una hazaña más a su medida : el cronógrafo El Primero fue accesible al público. Entonces se vivía en un mundo regido por la mecánica, pero la medida de la 1/10ª de segundo sentaba las bases de un nuevo mundo en el que iba a reinar la electrónica.

« En los grandes mercados mundiales en donde la competencia es cada vez mayor, el mérito de esta creación sin igual recae sobre el conjunto de la relojería suiza », se podía leer en el comunicado de prensa de Zenith del 10 de enero de 1969. El Primero fue presentado públicamente durante la Feria de Basilea de 1969. El calibre 11 del grupo Chromatic se presentó a la prensa el 3 de marzo de 1969 y Seiko lanzó su primer cronógrafo automático en mayo de 1969, pero ninguno superó a El Primero en la conciencia colectiva. Es, sin duda, uno de los únicos movimientos cuyo nombre se conoce en el mundo entero.

\* Jean Fourastié, "Los Treinta Gloriosos» \* o la revolución invisible de 1946 a 1975", publicado por Fayard en 1979.